

nos no es asunto que deba tratarse en las escuelas. La miseria colectiva no entra en los programas de cultura. Para ellos, para los profesores, la cultura debe referirse a Grecia, a Roma, a las campañas de Alejandro, al Lejano Oriente, a Cleopatra y Marco Antonio, a espartanos y fenicios, a las cruzadas, a las guerras napoleónicas, a la pujanza de Bismarck, a reseña de escritores y al título de sus obras, a todo aquello que no produzca inquietudes ni se relacione con la descomposición del momento actual.

Bueno es que sepan los muchachos todo lo que arriba se ha enumerado, y aun de cuestiones esotéricas y cuanto quiera decirse de la guerra de Troya. Mas parece lógico que de preferencia se ponga al tanto a la ciudadanía costarricense de lo que ha de darle armas para la intensa lucha que la humanidad está librando. Que nuestros jóvenes conozcan lo propio. Que sepan cuáles son los vicios del régimen que agobia a tantos millones de seres humanos. Que se les prepare para la época de transformación que se opera en el mundo. Sin falsificar conceptos. Sin falsificar doctrinas. Sin negar lo que no puede negarse. Sin pretender que la mentira y el engaño sean más fuertes que la verdad.

De lo contrario no podremos levantar cabeza. Seguiremos caminando a ciegas. No habrá en el país hombres preparados. Viviremos, como hasta hoy, en un presente lleno de incertidumbres. No será posible estructurar el porvenir. Y caeremos a la postre como el ciego sin lazarillo, quien va por esas calles dando tumbos, porque tiniebla impenetrable lleva en los ojos y tiniebla impenetrable lleva también en lo que debiera ser conciencia luminosa.

### La poesía debe ser un instrumento revolucionario de preparación y de cultura

Por regla general nuestros poetas siguen considerando el arte de hacer versos como un fin. No se asoman al dolor del pueblo.

No aprovechan lo que la vida ofrece, de injusto y de trágico, para cooperar con sus estrofas en la transformación social.

Les basta con rumiarse sus propias penas y sus propias alegrías. Y con decirle al público lo que sienten y lo que piensan de sí mismos.

La indigencia vergonzante de las clases medias, que no pueden exhibir su triste condición; la enfermedad del campesino y del obrero, agotados tras dura faena bajo el sol o en el taller; el sentimiento de las madres proletarias que ven morir a sus pequeños hijos, desnutridos, en el abandono; la inquietud, la miseria, la queja silenciosa, la protesta muda de los humildes, de los desheredados, de los que sufren y lloran en hospitales y en asilos, no son temas que interesen al cantor tropical, quien siendo también un proletario llega a confundirse con la clase explotadora, por el misero mendrugo que le arrojan desde arriba.

Ha proclamado don Miguel de Unamuno: "Romancear los nuevos descubrimientos, acunarlos en romance, es hacer carne de sabiduría".

Hagan nuestros poetas carne de sabiduría con la carne macilenta y aterida de la multitud acongojada.

Allí tienen la manera de convertir el arte, que han tomado como fin, en eficaz instrumento revolucionario de preparación y de cultura.

## Imperialismo y Fascismo en América

Por FRANCISCO ZAMORA

"Futuro", México, D. F.—Liberación, San José, Costa Rica

Coincidiendo con las desdichadas vicisitudes que en los últimos tiempos han tenido que correr todos los tratados cuya misión era la de asegurar la paz en el mundo (Versalles, Locarno, pacto Kellogg, etc.), el Presidente Roosevelt, a nombre de los Estados Unidos, se ha dirigido a los Presidentes de la América Latina, invitándolos, un poco al margen de las prácticas diplomáticas usuales, para una conferencia interamericana "a fin de estudiar la mejor manera de salvaguardar la paz entre las Repúblicas Americanas, ya sea mediante la pronta ratificación de los pactos interamericanos de paz que han sido ya negociados, o ya mediante la reforma de dichos pactos, de acuerdo con lo que la experiencia nos haya señalado, o finalmente, mediante la creación de nuevos organismos o nuevos tratados de paz adicionales a los que ya existen".

Advierte el mandatario norteamericano que "los pasos que se tomen servirán al progreso de la paz mundial, puesto que las conclusiones a que se llegue vendrían a complementar y a reforzar los esfuerzos que la Liga de las Naciones y otras Agencias creadas para mantener la paz están haciendo para evitar la guerra". Tal es, en resumen, la médula de la invitación hecha a los Presidentes de las Repúblicas latinoamericanas por el de los Estados Unidos.

Resulta, sin embargo, obvio que como ocurre habitualmente en los actos de la política internacional, sería exponerse a graves equivocaciones atenerse a la letra de la comunicación del Presidente Roosevelt, si se desea penetrar en el sentido interno de la reunión a que convoca. Ya son significativas por ellas mismas las aclaraciones y comentarios que al respecto han hecho algunos otros políticos norteamericanos, a raíz de la propia convocatoria. Por ejemplo, los del senador Kay Pittman, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano.

Dejando aparte sus apreciaciones acerca de la doctrina de Monroe y de la posición de nuestros pueblos frente a ella — que son poco más o menos las mismas de Wilson, y de antes y después de Wilson —, recogeremos las que importan para nuestro objeto actual: "En los momentos presentes — dijo el señor Pittman — hay un nacionalismo extremo en todo el mundo, y algunas de las grandes potencias militaristas están exigiendo más territorios, más recursos naturales, para justificar así la adquisición de tierras y recursos que no les pertenecen... mediante la conquista".

A ese respecto, afirmó que los Estados Unidos han abandonado la política de intromisión en los asuntos internos de otros países y que la Conferencia Interamericana es un resultado natural de esa actitud, por lo que debe esperarse que de ella resulte un mejor entendimiento en lo que respecta a cuestiones económicas y comerciales. "El programa de reciprocidad — añadió — es la única